



Por Lucía Fainboim

**Q**uedaron afuera de todo. Del mercado laboral, de la educación, del consumo. Están sí, en el segmento de "excluidos sociales". Algunos vienen de familias que ya cargan con tres generaciones de desocupados. Son jóvenes, son miles y muchos de ellos viven en el sur del conurbano bonaerense. Allí se instaló el programa Desafío, en un intento de reinsertar a estos jóvenes en el mundo del trabajo.

*Salir del descarte* es el título del libro de Laura Piñero, donde se materializan los contenidos del programa. "Desde la última dictadura militar —explica Piñero— se diseñó un plan de desindustrialización y pérdida de los saberes del trabajo, que, tras haberse continuado por décadas, expande sus consecuencias hasta el presente."

Desafío es un programa que busca desde un lugar no burocrático ni institucional volver a acercar a los chicos con la escuela y fortalecerles la confianza en sí mismos con respecto a su capacidad de adquirir conocimientos. Elaborado por la Fundación de Organización Comunitaria (FOC), el programa cuenta con el apoyo de Unicef, los ministerios de Trabajo y Educación de la Nación, la Dirección General de Escuelas de la provincia de Buenos Aires, y la Fundación Kellogg.

Piñero fue convocada hace dos años para coordinar el libro. Desde ese momento, la psicóloga especializada en sociología de la juventud y el trabajo, se introdujo en el proyecto, y logró conocerlo a fondo. La autora señala que muchos de los jóvenes que dejaron el colegio, tienen una imagen negativa de la escuela, y le adjudican un sesgo policial y de persecución. Es muy posible que esta idea,

# PARA SALIR D

Son otros jóvenes que van a buscar a sus pares, víctimas de la marginación, cultura del trabajo y a la escuela. Los cursos que se dictan en clubes,

analiza Piñero, sea transmitida inconscientemente por los padres, quienes sufrieron humillaciones y castigos por parte del sistema escolar. La idea de Desafío es que de la mano de pares, los chicos cuenten con un espacio puente, para luego sí, reinsertarse en la educación formal.

La Red de Jóvenes Unidos cuenta con mil líderes. Son chicos que sufrieron la deserción escolar y laboral, pero que pudieron traspasarla y que cuentan con una personalidad de conducción y empuje. Ellos son los encargados de buscar a los adolescentes pobres del conurbano, llevarlos a que participen de diversos cursos y con mucha paciencia, incentivarlos para que retomen el colegio. La FOC les da total libertad para que usen las estrategias que necesiten, que de hecho son sumamente variadas.

Los líderes recorren los barrios pobres del conurbano bonaerense, y como conocen mejor que nadie sus entretrejos, saben en qué lugar van a encontrar chicos con problemas de exclusión, y qué intereses tienen. Las estrategias de contacto no mantienen ninguna línea, y varían de acuerdo con el contexto. Muchas veces se sientan a charlar y tomar mate con los chicos en una esquina durante varios días, y tratan de contarles el proyecto. Otra estrategia es repartir volantes que describan los talleres y cursos que se dan y muestren que la finalidad es poder volver a la escuela.

Una vez que el contacto está hecho, los chicos empiezan a participar de los llamados espacios puente. La idea es que estos espacios sirvan de intermedio antes de volver al colegio, porque desde la FOC piensan que

## ORGANIZACIÓN COMUNITARIA

La Fundación de Organización Comunitaria (FOC) nació en la década del '80. Un grupo de educadoras sanitarias decidió formar una fundación, después de años de trabajo, para poder conseguir mayor apoyo. Sus proyectos iniciales respondían a la falta de políticas sociales de la dictadura de 1976, y consistían en la formación de guarderías y comedores infantiles. En los últimos treinta años, la FOC realizó diversos trabajos sociales, relacionados con temas de género, juventud, exclusión y pobreza, entre otros. En el presente, coordina, entre muchos otros proyectos, el programa Desafío. La FOC buscó alianzas con el Gobierno y microalianzas con la Red de Jóvenes Unidos. La articulación entre ambas es uno de sus principales trabajos dentro del proyecto.



# EL DESCARTE

nación, a los barrios más pobres. La idea es reincorporarlos a las escuelas y sedes de ONGs. Cómo es el "sistema de pares".

un cambio brusco sólo lograría asustar a los chicos, quienes volverían de esta forma a desertar rápidamente. Los cursos se dictan en colegios, clubes u ONGs, y duran desde seis meses a un año. Los materiales los provee el Ministerio de Trabajo. Los contenidos son variados —ayudante de chef, carpintería, teatro— y apuntan a que los chicos se den cuenta de que pueden aprender y valerse por sí mismos.

Piñero recalca que lo importante no es sólo el taller en sí, sino que los jóvenes sepan que después de lo aprendido pueden aprender mucho más, y que logren confiar en su capacidad de adquirir conocimiento. Los cursos no son técnicos, sino de clasificación media, y los egresados reciben el certificado de "ayudante de".

Uno de los rasgos clave de Desafío es que los líderes hablan el mismo idioma que los jóvenes a los que van a buscar. Sin un lenguaje de gurú ni de sermón, les transmiten sus experiencias. En la etapa de contacto, los chicos se espantarían si la Red les transmitiese un mensaje al estilo "tú puedes".

Por el contrario, el éxito del programa reside en el sistema de pares, en donde hay una identificación con los líderes, pero sumada a una actitud de empuje que incentiva a los jóvenes a emprender nuevos aprendizajes.

En el transcurso de los talleres, prima la paciencia de los líderes. No es necesario hablar mucho, y sin embargo, cuando lo hacen es muy significativo. Además de aprender lo específico del taller, se cuentan historias de vida, se intercambian experiencias, pero todo a los tiempos de los chicos, que la Red de Jóvenes entiende a la perfección. Este espacio

intermedio empieza a quitarles los temores a los chicos con respecto a la escuela, y les sirve para exteriorizar las angustias que les genera volver a estudiar. "Un detalle muy importante es que en los cursos participan también chicos pobres que sí van al colegio, y que sin hablar demasiado, dejan ver que la escuela no es tan monstruosa, y que es posible negociar con ella", remarca Piñero.

Las clases son dictadas por instructores,

**LAURA PIÑERO.**  
"Se perdieron los saberes del trabajo."

previa capacitación de la FOC sobre cómo manejar a este tipo de jóvenes. Una vez preparados, los instructores se las ingenian de mil maneras para que los chicos no abandonen los cursos. En general entablan un vínculo afectivo antes de empezar con los contenidos y así crean una relación que va más allá de la transmisión de conocimientos. Cuando una situación propia del contexto social de los chicos aparece en clase, se interrumpe el tema, y se charla sobre lo que pasó. Este tipo de actitudes, poco tomadas por las escuelas, ayuda a los adolescentes a relacionarse y sentirse integrados.

"La red quiere escuchar esas voces, hablar los temas y hacer de puente. Antes de ir a la escuela, hay que pasar por un proceso importante de subjetivación: decir quién soy, qué quiero, y que los chicos entiendan la importancia de la terminalidad educativa", explica Piñero. En Desafío es muy importante darles lugar a los chicos, que hablen de sus miedos y que puedan sentir que tienen un lugar de pertenencia.

Nacer y crecer con padres desocupados, analiza la autora, genera un golpe fatal a la imagen masculina, que generalmente se nutre del saber laboral. Por eso, los instructores, que en su mayoría son varones, juegan un papel clave en el clima de contención que los chicos necesitan.

La idea central de Desafío es que el programa funcione como ejemplo de algo micro que puede proyectarse al marco nacional. El libro busca ser un propagador de la metodología. Desde la FOC esperan que el Gobierno ponga sus ojos en esta iniciativa, y busque implementarla en todo el país, para que los chicos que no trabajan ni estudian sean sólo un mal recuerdo.

